



Reseña de/Book Review of: Picazo Muntaner, Antonio, *El expediente clandestino. Chuetas e inquisición en la Mallorca Borbónica*, Palma, El tall, 2022. ISBN 978-84-96019-87-4, 135 pp.

Antoni Picazo Muntaner, profesor e investigador de Historia Moderna de la Universidad de las Islas Baleares, ya retirado, es uno de los especialistas en Inquisición de las Islas Baleares. Con esta obra, elabora un magnífico estudio de casos con el objetivo claro de ser una aproximación a los lectores a la relación entre los chuetas y la Inquisición en la Mallorca y Menorca borbónica. El autor, con sumo cuidado y el rigor que le caracteriza, analiza dos procesos inquisitoriales contra chuetas de Mallorca, aunque también otorga importancia al contexto de la isla de Menorca como importante foco emigratorio de estos desde Mallorca. Ambos procesos se realizaron en el siglo XVIII, cuando se está reconfigurando toda la estructura administrativa del reino de Mallorca y con ella, la inquisición fruto de los cambios introducidos con la dinastía borbónica.

A partir de los juicios inquisitoriales de 1691, se dio un cambio rotundo para aquellos judaizantes ocultos, sobre todo debido a la intensificación de la exclusión social hacia un grupo minoritario, los chuetas, una situación que se extendería por generaciones. Este proceso no solo marcó el fin de la práctica religiosa disidente, sino que también consolidó una uniformidad religiosa en todo el reino, con el fortalecimiento de un catolicismo en muchos de los descendientes de esa minoría, conocidos como conversos, un fenómeno ampliamente citado por diversos estudiosos. En este contexto, los autos de fe de 1691 no solo cerraron una era de clandestinidad judía en Mallorca, sino que llevaron al completo desvanecimiento de las costumbres, rituales y tradiciones de esa comunidad. Aunque con el tiempo, ciertos elementos culturales y hábitos sobrevivieron, despojados ya de su vínculo religioso, convirtiéndose en simples costumbres cotidianas.

Las figuras de Rafael Joaquín Valls y Gabriel Cortés son los últimos indicios de la resistencia religiosa que persistió a lo largo de varias generaciones. Estas personas,

en su deseo de ejercer libremente una fe que consideraban verdadera, buscaron refugio en lugares donde podían practicar sin temor, en territorios lejanos como los del norte de Europa o las costas del Mediterráneo, accesibles desde lugares como Livorno, Ámsterdam, Salónica, Argel, Orán o Alejandría.

Un aspecto fascinante de los documentos revisados es la operación encubierta del Santo Oficio en la Menorca controlada por los británicos. Tras el fin de las disputas dinásticas en España y la posterior ocupación de Menorca por parte de Inglaterra, la Inquisición recibió instrucciones de actuar discretamente, siguiendo las órdenes emitidas desde Mallorca. Así se abrió una nueva fase de investigación en las actividades clandestinas de la Inquisición. No solo se ocultaron las últimas intervenciones del tribunal, sino que la población comenzó a percibirlo como una institución distante, casi colaboradora con la ocupación extranjera.

Este periodo de clandestinidad también revela complejidades adicionales. Los informes de las investigaciones no se enviaban directamente desde Mallorca, sino que llegaban desde otros destinos, como Génova, manteniendo siempre un perfil bajo para evitar cualquier conflicto diplomático con los británicos. De este modo, las fronteras del imperio español y sus dominios de influencia se vieron desbordadas, abriendo nuevas líneas de estudio.

Un punto interesante que emerge de la revisión de los casos de Valls y Cortés es la interconexión entre los personajes involucrados en estos expedientes, lo que puede describirse con el concepto de "pequeño mundo" de Milgram. Según este principio, todas las personas están vinculadas por una red de relaciones con pocos saltos. Este fenómeno quedó claro en el caso de Valls y Cortés, quienes estuvieron conectados a través de figuras como el delegado holandés en el norte de África, Judá Cohen, o el judaizante portugués Antonio de Mendoza, antiguo secretario de Cohen. A través de estos contactos, se ilustró cómo las redes de personas se extendían mucho más allá de las fronteras españolas.

Además, la influencia de los mercaderes mallorquines de esa época, descendientes de la minoría judía, también es significativa. A lo largo del siglo XVIII, sus relaciones comerciales se extendieron por todo el Mediterráneo y el norte de Europa, especialmente en lugares como el Reino Unido y Holanda. Esas relaciones abarcaban no solo aspectos económicos, sino también familiares, como lo demuestra la red de matrimonios entre familias, y tenían ramificaciones en diversas áreas culturales y religiosas.

El análisis de los juicios inquisitoriales de 1691 en Mallorca y su impacto en la comunidad chueta ofrece un vistazo profundo a la dinámica social, religiosa y cultural de la época. A partir de este evento, se produjo un cambio significativo en la forma en que se percibía y trataba a los descendientes de los judaizantes. La persecución y la intensificación de la exclusión social llevaron al desvanecimiento de las prácticas religiosas disidentes y, finalmente, a la consolidación de un catolicismo uniforme en la región. Sin embargo, a pesar de este proceso de aculturación, ciertos elementos culturales perduraron de manera dissociada de su origen religioso, transformándose en costumbres cotidianas sin la carga de la fe que las había originado.

Un aspecto destacado es la persistencia de la resistencia religiosa a través de figuras como Rafael Joaquín Valls y Gabriel Cortés, quienes, a pesar de las adversidades, mantuvieron viva su fe y buscaron refugio en lugares como el norte de Europa y el Mediterráneo. Esto refleja cómo, a pesar de las políticas de represión, algunos individuos consiguieron encontrar modos de resistencia y supervivencia religiosa, extendiendo sus redes de contacto a través de territorios lejanos y diversos.

La operación encubierta del Santo Oficio en Menorca durante la ocupación británica añade una capa compleja al estudio. La Inquisición, lejos de ser una institución visible, operaba discretamente, lo que refleja cómo la situación política y las disputas dinásticas de la época influenciaron la acción del poder eclesiástico. La existencia de una Inquisición "sombra" en Menorca, con comunicaciones en secreto entre los miembros del tribunal para no ser delatados por el gobierno británico, muestra cómo las fronteras del imperio español y sus dominios de influencia se desbordaron, lo que abre nuevas perspectivas para el análisis histórico y la investigación sobre el papel de la Iglesia en un contexto de ocupación extranjera.

El fenómeno del "pequeño mundo" de Milgram es una herramienta útil para comprender las conexiones entre los protagonistas de esta historia. A través de una red de relaciones personales que cruzaban fronteras geográficas y políticas, se evidencia la interconexión de individuos como Valls y Cortés con personajes clave en diversas partes del mundo, desde el norte de África hasta los Países Bajos. Este patrón de interconexión también se refleja en las relaciones comerciales y familiares de los mercaderes mallorquines, descendientes de los judaizantes, que tejieron una red de contactos a través del comercio en el Mediterráneo y Europa, demostrando la pervivencia de una identidad que se extendía más allá de las fronteras religiosas y culturales impuestas por la persecución.

En resumen, el texto nos ofrece una reflexión sobre cómo las políticas de exclusión social y religiosa no solo transformaron la estructura religiosa de Mallorca, sino

que también fomentaron la creación de nuevas redes de resistencia y adaptación. La historia de los judaizantes ocultos y los chuetas se entrelaza con la dinámica social y económica de su tiempo, revelando complejidades en la interacción entre el poder eclesiástico, las relaciones comerciales y las identidades religiosas que perduraron más allá de las fronteras del imperio español.

Juan María GONZÁLEZ DE LA ROSA

Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED

ORCID: 0009-0005-4618-441X